

Romano Guardini y el intento de la modernidad de fundar un humanismo autónomo

Josefina Perrioux de Videla

I.

Quisiera comentar primero, a modo de testimonio, algunos aspectos de la actitud vital de Guardini, íntimamente vinculados a su pensamiento, que me conmovieron, entusiasmaron y me decidieron a elegirlo como tema de la Licenciatura.

a) En primer lugar, **su búsqueda honda, desinteresada, y absolutamente prioritaria de la verdad.** Esto que percibí a lo largo de todas mis lecturas está expresado maravillosamente al final de su autobiografía.

Lo que desde un principio pretendía, primero por instinto y luego cada vez más conscientemente, era hacer resplandecer la verdad. La verdad es una fuerza, pero sólo cuando no se exige de ella ningún efecto inmediato sino que se tiene paciencia y se da tiempo al tiempo; mejor aún: cuando no se piensa en los efectos, sino que se quiere mostrar la verdad por sí misma, por amor a su grandeza sagrada y divina. ¹

b) En segundo lugar, me gustó particularmente, la **serenidad que atraviesa todo su pensamiento**, que recuerda a la serenidad de la liturgia, a cuya comprensión y valoración Guardini tanto contribuyó. Serenidad que está íntimamente vinculada al “abandono contemplativo” que refleja el texto anterior, a no tener propósitos ni metas, ajenos al descubrimiento y manifestación de la verdad. Serenidad que resulta de la convicción de que la respuesta vital frente a la verdad, es más pura y auténtica, cuanto menos es buscada por sí misma, cuanto más brota de una apertura desinteresada a lo real en toda su hondura.

En un pasaje de su *Pequeña Suma Teológica*, nos dice:

Si el espíritu no desea otra cosa que la verdad, se hace capaz de obrar rectamente. ²

c) Otro aspecto que me entusiasmó especialmente, es **su conciencia profunda de la grandeza, originalidad y vitalidad del cristianismo.**

Considero por ello que Guardini puede ayudarnos mucho a descubrir nuevamente hoy, la verdadera cara del cristianismo en toda su fuerza y grandeza.

d) Y en estrecha vinculación con lo anterior me gustó también la **valentía y decisión con la que destaca lo cristiano, sin intentar licuarlo para hacerlo mas comprensible y llevadero.**

- Desde el comienzo, nuestro autor aclara que es inherente al cristianismo la posibilidad de escándalo, ¿Cómo podría no existir esta posibilidad, frente a un mensaje cuya esencia es algo desmesurado?: *Un Dios que se hace hombre y muere por el hombre.*

Sólo el hecho de haber nacido y vivido en un ambiente cristiano, puede habernos familiarizado con esta realidad hasta tal punto, que hemos perdido la capacidad de percibir lo colosal de esta verdad central del cristianismo.

- Pero lo que el mundo ve como escándalo, desmesura y contradicción, en términos cristianos se llama **misterio** y hace referencia a una realidad excesivamente grande y luminosa para nuestra capacidad.

Por eso Guardini, no va a licuar el mensaje, sino a manifestarlo íntegramente, sin simplificaciones, destacándolo en todo su misterio. Sólo así, el cristianismo da lugar a que se entrevea en él, una grandeza capaz de conmovernos y colmarnos. Aguado o rebajado a nuestro nivel, deja de valer la pena.

-Va a dirigir su mirada a todo lo real desde esta luz, conformando lo que él llamará **"cosmovisión cristiana"**. Esta cosmovisión será para él, el núcleo de toda su tarea intelectual.

e) Finalmente, lo que especialmente me conmovió, fue el encontrar en todo su pensamiento, un **eco profundo de esa oración de San Agustín que de un modo muy hondo, simple y bello, expresa lo más decisivo del ser del hombre.**

Nos hiciste Señor para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que no descansa en Ti.

Esta oración, además de ser quizás la que más impacto ha tenido en mi vida, creo que es también una llave para entrar en el pensamiento de Guardini. A mi entender, sus tesis principales explicitan en gran medida la enorme riqueza y hondura de esta frase. Ella es, por otra parte, la que recitaban sus labios en el momento de morir.

f) Por último, antes de abocarme al núcleo del tema que quiero tratar, no puedo dejar de hacer una aclaración: quien ha seguido esta presentación y no conoce de cerca a nuestro autor, podría preguntarse: **¿Guardini es un filósofo, un teólogo, o un predicador?**

Ciertamente, no cabe encuadrar a Guardini en una disciplina determinada. Esto es fruto de una opción, en la que él encuentra una mayor libertad: para no acotar su mirada por razones “disciplinares”, para poder reflexionar movido desde su profundo centro interior.

Su enfoque es mas bien sapiencial, responde a un interés por las cuestiones que deciden el sentido de la existencia humana, por eso implica en unidad a fe y razón. El deseo profundo por hallar la verdad, le impide dejar entre paréntesis en esta búsqueda, el mensaje cristiano. Precisamente allí, va a encontrar la verdad última sobre el sentido de su existencia.

Autores como E. Gilson, J. Pieper, Juan Pablo II, Benedicto XVI, ratifican el acierto de este camino: la reflexión de un verdadero pensador cristiano, necesariamente ha de ser sapiencial.

II.

Quisiera comentar ahora, una tesis que Guardini plantea en el *Ocaso de la Edad Moderna*, en la que se centro mi trabajo de licenciatura, y que en síntesis podríamos resumir así:

- *La Edad Moderna, va a pretender que la apreciación de la persona humana y de los valores vinculados a ella (libertad, respeto, responsabilidad, ayuda mutua etc.), se alcanza recién, al concebir a la persona humana como autónoma.*

- Guardini sostiene que esto es un fraude, porque estos valores se ponen al descubierto no desde la autonomía, sino desde la visión cristiana del mundo que la Edad Moderna precisamente rechaza.⁵

Se hallan condensados en esta tesis, temas nucleares de su pensamiento, vinculados al sentido profundo de nuestra vida y que finalmente, van a aportar luz sobre la realidad actual.

a) Concepto de Edad Moderna

Es importante hacer una aclaración primero, respecto del concepto de Edad Moderna. Aunque históricamente abarca el período comprendido desde el Renacimiento hasta mediados del siglo XX, sin embargo, el fraude que Guardini denuncia aquí, se da fundamentalmente a partir del iluminismo. Los autores que elige para ejemplificarlo, pertenecen a esta época o son posteriores.

Detengámonos entonces en la primera parte de esta tesis: *la valoración de la persona humana según la modernidad, no se origina en el cristianismo sino en un humanismo autónomo.*

b) Humanismo autónomo

¿A qué se refiere Guardini cuando habla del humanismo autónomo?

Es conveniente recordar antes, como hace él, la intensidad con que la Edad Media vivió la relación con Dios y la vida eterna, que amenazó con desvalorizar lo finito y temporal.

“Se sentía tan intensamente el carácter simbólico de la creación que no se atribuyó a ésta suficiente realidad”.⁶

Pero hacia el fin de la Edad Media, la realidad finita comienza a destacarse con toda su fuerza y sentido propio. La Edad Moderna entonces, se decide a tomar en serio al mundo. Pero lo hace deformadamente, pues el hombre va a considerarse a sí mismo, al mundo y a su obra en él, como realidades totalmente autónomas y autosuficientes por una parte, y por otra también, como realidades últimas.

Esta actitud implica en el fondo, un malentendido: pensar que el hombre sólo es capaz de alcanzar su auténtico yo, si se desliga de Dios.

... la reivindicación de autonomía,... acaba culminando en la tesis de que el hombre sólo puede ser hombre en sentido pleno y puede ganar el mundo plenamente si Dios no existe... He aquí el sentimiento de que entre el humanismo pleno y el dominio del mundo, por una parte, y Dios, por la otra, existe una disyuntiva.⁷

Autores como Marx y Nietzsche lo explicitan claramente. Para ambos la afirmación de la dignidad humana requiere la desaparición de Dios.

c) Dios como "otro"

¿Por qué Dios ha llegado a aparecer como antagonista o adversario de la dignidad del hombre? ¿Por qué éste ha querido ser autónomo?

Guardini con toda agudeza, encuentra la raíz de esta concepción y la pone de manifiesto claramente. El hombre se ha formado una imagen falsa de Dios: ha concebido y vivido a Dios como "otro". Si yo concibo a Dios, que es un ser omnipotente, infinitamente "fuerte", como alguien totalmente lejano, extraño y separado de mí, su figura se vuelve amenaza de prepotencia, y genera sumisión y miedo. Necesariamente va a ser vivido como algo impuesto, que me violenta.

Un ejemplo muy importante de esta visión, en la historia de la filosofía, es Kant, quién, además, ha tenido una enorme influencia en la moral católica, falseando así la verdadera cara del cristianismo.

Kant afirma que ver en Dios la norma del deber moral es heteronomía, alienación. Esto significa que Dios es heteros, el "otro". Pero este concepto, este modo de sentir es falso.⁸

.Por eso Kant rechaza la moral cristiana tradicional que tiene su fuente última en Dios y la llama moral heterónoma. En él, el origen de la pretensión de autonomía, aparece con claridad en el concebir y vivir a Dios como otro.

Pero ver a Dios como otro es un error, nos dice Guardini, con que se ha disfrazado la rebeldía real contra Dios a fin de aparecer como legítima defensa. Dios no es otro al modo que difiere un ser finito de otro, sino que es mi Creador.

Esto significa que es la fuente de mi ser, es Aquél por quien yo soy yo mismo, y por eso es Aquél que, cuanto más presente en mi vida, más puramente alcanzo mi propio yo.

d) El hombre constituido íntimamente por el vínculo con Dios

Hemos llegado a un punto central del pensamiento de Guardini, que pone de manifiesto el modo en que nuestro autor entiende al hombre: constituido de tal manera que Dios es esencial al él, hasta el punto de sostener:

Dios es de tal modo esencial al hombre que - con las necesarias limitaciones- debe decirse que el hombre es el mismo `más` Dios.⁹

La invocación de San Agustín que tan fuerte impronta dejó en Guardini, nos da una clave para entender este punto esencial:

“Nos hiciste Señor para Ti y nuestro corazón estará inquieto hasta que no descanse en Ti”

Tras de esta invocación, subyace lo esencial de nuestro ser. *“Nos hiciste Señor para ti...”* De Él venimos y hacia Él tendemos. Fuimos configurados así, es el dato básico de nuestra existencia. Esta tendencia, esta dirección, está en la raíz de nuestro ser, no es un sobreañadido, no es algo accidental, sino absolutamente esencial. En otras palabras: el hombre no tiene un ser acabado y luego recibe como mandato extrínseco, ajeno a él, el tener que vincularse con Dios, sino que este vínculo nos constituye radicalmente.

e) El hombre no es autónomo ni heterónimo

La visión del hombre guardiniana entonces, pone en evidencia que el dilema autonomía o heteronomía es falso. El hombre no es autónomo. Tiene un ser dependiente de Dios, que le ha dado origen, y tiende a Él desde lo más hondo de su ser. Pero tampoco es heterónimo, porque Dios no es otro, ajeno a su ser, que le impone normas extrínsecas a él, sino que el hombre tiene un ser dialogal. La

relación yo-Tú con Dios lo constituye y en el vínculo con Dios alcanza su realización.

Este modo de entender al hombre, ilumina el sentido profundo de nuestra vida: la persona se consume como tal, sólo “alcanza un rostro”, en el vínculo con Dios y los demás: el estar referidos tan profundamente a Dios, nos hace también estar referidos hondamente a los demás.

Resulta mas claro ahora el título de su opúsculo: *Quien sabe de Dios, conoce al hombre*: si el vínculo con Dios nos constituye, el hombre tanto más sabe de sí, cuanto más se entiende a partir de Dios.

Por otra parte, ¿donde podría encontrarse un saber de Dios mejor que en lo que El mismo nos dice de sí? En la revelación cristiana es donde encontramos los mejores fundamentos para la comprensión de la persona humana.

Esto nos lleva de la mano al tema de la segunda parte de la tesis guardiniana.

III.

Como ya mencionamos mas arriba, Guardini sostiene que *la Edad Moderna, al pretender, desde su concepción autonomista, ser la descubridora y defensora de la persona humana y sus valores, comete un fraude. La verdadera afirmación de la persona humana no se alcanza desde la autonomía. Es el cristianismo quien ha puesto al descubierto el valor inconmensurable de la persona humana.*

a) Radical novedad del concepto cristiano de Dios

El cristianismo va a poner de manifiesto dos notas decisivas de lo divino para fundar la condición personal del hombre, en la que se apoya su dignidad: **la trascendencia divina** y el **carácter personal de Dios**, con el cual, por otra parte, se termina de clarificar su trascendencia.

La filosofía griega había alcanzado un concepto muy alto de Dios, pero no había llegado a concebir plenamente su carácter trascendente, ni tampoco su condición personal. Ambos conceptos son esenciales para llegar a una comprensión plena de nosotros mismos como personas.

b) Implicancias del concepto de Dios para la consideración de la persona humana

En efecto, Si Dios es un ser personal, al crear al hombre a su imagen, lo hace persona.

Si Dios es un ser personal, es un ser libre. El hombre entonces, aparece en la existencia no fruto de alguna necesidad, sino pendiendo de un acto de libertad y de amor, modo supremo ciertamente, en el que puede estar fundada la existencia. La contingencia paradójicamente, es a la vez, el fundamento de su dignidad.

c) El Dios vivo

-Nuestro autor, enfatiza en términos pascalianos, la novedad de la imagen cristiana de Dios, hablando del "Dios vivo", para diferenciarlo del "Dios de los filósofos".

¿Que quiere expresar con esto? La Revelación nos manifiesta a Dios como algo más que el ser supremo, el ser absoluto, el fundamento del mundo, todos nombres que podemos dar a Dios desde la filosofía.

La Revelación nos manifiesta a Dios entrando en la historia, asumiendo el destino del hombre, amándolo, siendo "afectado" por él.

Y esto resulta escandaloso para la razón autosuficiente que pretende apoyarse sólo en sus propios cánones.

¿Cómo puede Dios amar, encarnarse, morir, asumir lo humano sobre sí y seguir siendo absoluto, seguir siendo un ser supremo?

La Revelación tiene aquí la osadía de decir: sí...lo ama ``en serio'', con un compromiso personal y con riesgo de sí mismo. Es decir el hombre le importa.¹⁰

-La Edad Moderna, sin embargo, en su deseo de autosuficiencia, va a rechazar al Dios vivo y lo va a hacer desde el más elegante de los argumentos: desde el pretexto de madurez y espiritualización, va a sostener que el Dios cristiano, el Dios vivo, personal, que entra en la historia y asume al hombre como su destino por amor, contradice la absoluteidad de Dios. Concebirlo así es pensarlo antropomórficamente.

Pero Guardini, sabe leer la razón de fondo de esta protesta frente al Dios personal, libre. Es en realidad el rechazo a saberse contingente, dependiente de una libertad. Nuestro autor encuentra aquí, una reedición de la rebeldía original, de

aquella que sucumbe a la tentación del “seréis como dioses”, que no quiere subordinarse, que pretende en definitiva una plena autonomía. Esta pretensión, cree verse garantizada sólo, desde la “pureza del Absoluto”. Concibiéndolo así, la existencia del hombre ya no está supeditada a una libertad, sino que se asienta en la necesidad de Aquel.

d) Dios como “mero Absoluto”

-¿Y qué resulta de reducir el Dios vivo a mero Absoluto?

Al quitar a la imagen de Dios su carácter personal, todo se transforma. Se transforma la imagen de Dios y también la imagen del hombre.

Dios deja de ser Alguien y pasa a ser algo: un Dios sin rostro: el ser supremo, el absoluto, alejado del hombre, inaccesible, ya no se comunica con el hombre, ni éste con El, desaparece la posibilidad de entablar un vínculo personal.

¿Qué repercusión tiene esto en el hombre?

La carencia de este vínculo lo debilita. No por casualidad después de concebir a Dios así, como una realidad impersonal, el hombre comienza a entenderse a sí mismo como un fenómeno biológico: producto de una evolución necesaria de la materia, o como a una célula sociológica: eslabón de la sociedad, o pasa a ser fácilmente manipulado por el Estado: totalitarismo.

f) Verificación de la tesis guardiniana en el devenir cultural

Guardini va a poner al descubierto este fraude, destacando en el devenir cultural las consecuencias que se derivan de la cultura de la persona desprendida de sus raíces cristianas.

Estas consecuencias apuntan en la línea de una pérdida progresiva de la conciencia de lo que es realmente la persona y su mundo de valores. Esto se hace patente de un modo particular en lo acontecido en las dos últimas guerras mundiales (inmediatamente anteriores al momento en que Guardini escribe esta obra) Se pone al descubierto allí, el nihilismo subyacente a la pretensión de un humanismo laico.

Guardini profetiza en ese momento, que los tiempos venideros arrojarán una claridad aun mayor sobre estas cosas.

Y esto que Guardini profetiza, es explicitado por Juan Pablo II, al leer los acontecimientos de fines del siglo que acaba de terminar, en “clave guardiniana” podríamos decir.

La razón profunda de los múltiples atentados contra la persona humana a los que asistimos hoy, está para él en la pérdida del sentido de Dios.

“Perdiendo el sentido de Dios se pierde también el sentido del hombre” afirmaba Juan Pablo II en *Evangelium Vitae*.

El hombre autónomo ha construido una existencia desacralizada, en la cuál todo lo real, al perder su referencia simbólica, se vuelve material manipulable, también el mismo hombre.

Y aquí confluyen en su diagnóstico Juan Pablo II, Guardini y Lewis, diagnóstico que expresa muy bien éste último al decir que el dominio del hombre por el hombre es el punto de llegada de la apostasía del hombre occidental.¹¹

Por eso pensamos que sin duda, es este un buen momento para volver a defender a la persona humana desde las buenas y verdaderas razones, y todo el mensaje de Guardini es una espléndida oportunidad para hacerlo.

Josefina Perriau de Videla

15 de agosto de 2008

¹ **Apuntes para una autobiografía**, Encuentro ediciones, Madrid, 1992, pg. 161.

² **Pequeña Suma Teológica**, Cristianismo y Hombre actual, Madrid, 1963, pg. 238.

⁵ Cf. **El Ocaso de la Edad Moderna**, en Obras de Romano Guardini, Tom1, Editorial Cristiandad, Madrid, 1981, pgs 110 y ss

⁶ **Mundo y Persona**, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1963, pg. 36.

⁷ **Existencia del Cristiano** pgs. 449 - 450.

⁸ **La existencia del cristiano**, BAC, Madrid, 1997, pg.75

⁹ **La existencia del cristiano**, pg. 332)

¹⁰ **La existencia del cristiano**, pg.274

¹¹ **Christian Reflections**, pg.14, citado por J. Ferro en **Aproximación a Lewis**, pg. 131.